

El brazo ortopédico del Estado. Reflexiones en torno a una experiencia de participación de una organización social en la implementación del Plan FinEs 2 en la ciudad de La Plata.

Di Bastiano y Rocio.

Cita:

Di Bastiano y Rocio (2014). *El brazo ortopédico del Estado. Reflexiones en torno a una experiencia de participación de una organización social en la implementación del Plan FinEs 2 en la ciudad de La Plata. VIII Jornadas de Sociología de la UNLP. Departamento de Sociología de la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, La Plata.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-099/172>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eCvm/ywk>

“El brazo ortopédico del Estado”. Reflexiones en torno a una experiencia de participación de una organización social en la implementación del Plan FinEs 2 en la ciudad de La Plata.¹

Autora: Rocío Di Bastiano

Pertenencia Institucional: Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. UNLP.

Dirección postal: 6 N°1726 (La Plata) 1900

Correo electrónico: rocio.dibastiano@gmail.com

Resumen: En la última década han tenido lugar un conjunto de políticas en las cuales el Estado recuperó un rol activo. Algunas de éstas significaron desafíos y cambios en las formas de participación y acción colectiva de organizaciones que surgieron como respuesta a las políticas neoliberales o sus efectos. En el campo de la educación, la relación entre Estado y organizaciones se vio mediada en gran medida por el contexto abierto por las leyes de Educación (Nacional -2006- y Provincial -Buenos Aires, 2007-) en las cuales se sanciona la obligatoriedad del nivel educativo secundario. En este marco, se da el surgimiento del Plan de Finalización de Estudios Secundarios (FinEs 2) desde el cual se busca garantizar el derecho a la educación y la terminalidad de la escuela secundaria. Es así que este programa promueve nuevas experiencias educativas donde confluyen diferentes actores y dinámicas territoriales. Esta ponencia se propone analizar la implementación de la política pública por parte de una organización e indagar en las dinámicas producidas en torno a esta experiencia. Desde allí esperamos recuperar alcances, limitaciones y potencialidades de la experiencia para la organización y sus participantes.

Palabras clave: organizaciones, estado, políticas públicas, educación, Argentina post 2003.

¹ El presente trabajo es parte de la tesina de grado correspondiente a la Licenciatura en Sociología (FaHCE – UNLP) que estoy desarrollando en la actualidad: “Las políticas en movimiento: Estado, políticas públicas y organizaciones sociales en la Argentina contemporánea. Un estudio sobre el Plan de Finalización de Estudios Secundarios (FinEs 2)”, bajo la dirección del Dr. Martín Retamozo y la Mg. Victoria D’Amico; enmarcado además en la beca de Estímulo a las Vocaciones Científicas del Centro Interuniversitario Nacional (CIN).

Introducción

En los últimos años, distintos autores han definido que “ha habido un giro a la izquierda en la política latinoamericana” (Arditi, 2014: 231; Sader, 2009) del cual Argentina es parte. Este contexto ha dado lugar a la emergencia de un conglomerado de debates políticos y académicos en torno a cómo caracterizarlo: ¿se puede hablar de una etapa posneoliberal? ¿Qué particularidades poseen estos “gobiernos de izquierda”²? A grandes rasgos, podemos mencionar algunas tendencias comunes que los gobiernos de este tipo compartieron: una impronta contraria al neoliberalismo y a la intervención de Estados Unidos en la región; el apoyo conseguido en base a propuestas de inclusión social y distribución del ingreso; y la revalorización del papel de Estado en todas sus funciones y como garante de aquellas promesas (Muñoz, 2011). Para el análisis que nos proponemos serán de suma importancia la recuperación de un rol activo por parte del Estado y el surgimiento de un conjunto de políticas en torno a éste.

Asimismo, podemos agregar que, en este marco, algunas organizaciones sociales y políticas han tenido fuerte voluntad de participación política en dichos procesos, colocando demandas en la escena pública y formando parte del “apoyo” al gobierno³. En Argentina, la aparición disruptiva de Néstor Kirchner junto con su discurso y acción posteriores, fueron dando lugar a una recomposición hegemónica del orden social (Retamozo, 2011). El apoyo popular fue conseguido una vez en el gobierno y muchas de las organizaciones sociales decidieron formar parte del arco oficialista desde los

2 Para hablar de las izquierdas latinoamericanas contemporáneas, Arditi identifica las siguientes coordenadas: 1. Estas izquierdas no son políticamente marxistas, 2. No son hostiles a la propiedad privada ni al mercado pero desafían su ortodoxia, 3. Consideran al Estado como una instancia decisiva para regular los mercados e implementar políticas de redistribución, 4. Desconfían de la ambición de EEUU bajo una postura antiimperialista pero no dudan en acordar negocios que sean beneficiosos para sus países, 5. Un elemento constitutivo es la democracia electoral multipartidista pero conjuntamente con otros formatos posliberales de participación política (2014: 241).

3 Cabe señalar que han tenido gran apoyo popular; si no han asumido con él, lo han construido en el transcurso del gobierno. En este marco, muchas fueron las organizaciones que formaron parte de ese “apoyo” pero debe advertirse innegablemente que eso ha sido fluctuante: ha habido organizaciones que apoyaron en un momento y no en otro, ha habido rupturas, conflictos, momentos de mayor participación e incluso distintos modos de hacerlo.

inicios; esto, en parte, tuvo que ver con la interpretación que ellas hicieron del nuevo momento como un proceso extraordinario de reconstitución política (Pérez y Natalucci, 2012) y que las ha llevado a participar del gobierno desde diferentes ámbitos. Para el presente trabajo nos centraremos en la participación que las organizaciones han tenido en las políticas públicas, entendidas como un escenario de lucha y de interacción entre el estado y la sociedad (Oszlak, 2009).

En esta perspectiva la presente ponencia propone un análisis de la experiencia de participación del Movimiento Evita en la implementación del Plan FinEs 2 en la ciudad de La Plata, y de las dinámicas producidas en sus acciones y sentidos colectivos a partir de ella.

Kirchnerismo: una década de disputas.

El kirchnerismo se inició con la victoria de las elecciones del 2003, siendo muy endeble su triunfo. Por un lado, los comicios mostraron sorpresivamente una gran participación ciudadana, dejando a un lado el voto bronca y los cacerolazos del “que se vayan todos”; por otro lado, Néstor Kirchner asumió con escasa legitimidad y reconocimiento, no sólo por el bajo apoyo del 22% de los votos y la renuncia de C. Menem al ballotage, sino por el contexto de colapso de gran parte del sistema partidario. De esta manera, las primeras acciones que llevó a cabo fueron con el objetivo de incrementar la credibilidad social de su mandato. Entre ellas, podemos destacar principalmente tres: la política de derechos humanos contra la cúpula militar, la renovación de la Corte Suprema de Justicia y la política económica heterodoxa que se aplicó para salir de la crisis (subordinando precisamente la economía a la política y otorgando un rol activo al Estado). Con dichos elementos, el gobierno buscó alejarse del régimen neoliberal de los años noventa y plantarse en el plano de la crítica hacia éste (retomada ya por gran parte de las organizaciones en los años previos). Para Svampa, “una de las características de ese momento inicial fue la configuración de un discurso progresista <<desde arriba>> facilitada por la emergencia de un espacio progresista a escala regional y el retorno -todavía tímido- de lo nacional-popular, de la mano de la revalorización del rol del Estado” (2011: 23).

Con respecto a los movimientos sociales, éstos se vieron completamente atravesados por dichos cambios políticos, sociales y económicos; algunos de ellos, incluso, fueron interpelados por ese discurso que el gobierno buscaba instalar. De esta

forma, la disyuntiva más trascendente entre las organizaciones fue qué hacer frente a este nuevo proceso que surgía, todavía incierto y desconcertante.

En primer lugar, el gobierno de Kirchner logró articular discurso y acción. Por un lado, procuró realizar una doble interpelación: hacia la ciudadanía y hacia las organizaciones; en cuanto a éstas, generó un discurso a partir de “explotar los sentidos nacional – populares presentes en muchas de las identidades colectivas de los sujetos de acción (...) elaboró un discurso que ubicó al gobierno en el mismo campo que los movimientos sociales de manera tal que compartió también sus enemigos: el Neoliberalismo, el FMI, la dictadura militar, las empresas privatizadas, la clase política corrupta, la justicia ineficiente, las diferentes corporaciones, entre otras” (Retamozo, 2011: 260). De esta forma, muchas organizaciones de tradición nacional y popular interpretaron que “se abría un proceso de reconstitución política extraordinario en un doble sentido: por un lado, recuperaba al estado como eje de un proceso de transformaciones profundas, por el otro, los interpelaba como militantes, figura vapuleada y reprimida en años anteriores” (Pérez y Natalucci, 2012: 9). Esto, combinándolo con un mensaje hacia la ciudadanía y la opinión pública, encarnado en la consigna “por un país serio, por un país normal” que se hacía eco de la “demanda de orden y normalidad” (Svampa, 2008; 2011).

Por otro lado, el gobierno tuvo acciones concretas bajo las cuales se dirigió hacia los movimientos sociales, como fue la convocatoria a reuniones en la Casa Rosada. En este sentido, la invitación se realizó a un amplio espectro de organizaciones aunque sólo participaron las que tenían una afinidad ideológica; en ellas se desencadenó un proceso de discusión interna sobre cómo adaptarse a los nuevos cambios. Así, el espacio “piquetero” comenzó a resquebrajarse, encontrando a las organizaciones con posiciones enfrentadas: quienes apostaron al nuevo gobierno y quienes se mantuvieron al margen, apostando todavía a los métodos de la década pasada. En otras palabras, del proyecto kirchnerista, podemos rescatar una serie de elementos claves a tener en cuenta: “el discurso, las políticas y los gestos destinados a producir las nuevas articulaciones hegemónicas combinadas con una estrategia de aislamiento de las organizaciones que se colocaron como opositoras al gobierno” (Retamozo, 2011: 259). De esta forma, los gestos hacia los movimientos sociales no fueron solamente discursivos. La convocatoria a “formar parte del Proyecto Nacional” hizo que muchas organizaciones participaran del gobierno desde diferentes lugares.

En segundo lugar, es importante destacar otros aspectos del período kirchnerista que se tornan relevantes para analizar el devenir de los movimientos sociales. Precisamente, fue la aparición (o reaparición) de otros actores lo que hizo que la relación entre el gobierno y los movimientos sociales cayera en un vaivén de idas y vueltas. Por un lado, los trabajadores recuperaron desde 2004 su dinamismo y acción; “comenzaron nuevamente a desempeñar un rol de vanguardia en las luchas sociales, luego de varios años de fuerte protagonismo de los movimientos de trabajadores desocupados” (Antón, Cresto, Rebón y Salgado, 2010: 101). Aquí, cabe preguntarse cuál es la relación de este hecho con el desarrollo de los movimientos sociales y encontrar una posible explicación: si bien cuando hablamos de “movimientos sociales” se abarcan múltiples grupos de acción colectiva (pudiendo ser ambientalistas o de DDHH, por ejemplo), son especialmente los MTD los que se desarrollaron en la década de los noventa y los que entraron en debate con el gobierno en la Casa Rosada⁴. De esta manera, la recuperación del trabajo y el resurgimiento del protagonismo del trabajador ocupado hicieron que los MTD perdieran alcance y tuvieran que reconfigurarse⁵. Esto se dio principalmente por un incremento de la negociación colectiva y de la conflictividad laboral, otorgando mayor fuerza a los sindicatos. Esta figura había estado en su mayoría ausente en los conflictos de la década pasada ya que el foco había estado en los MTD.

En tercer lugar, se puede decir que del gobierno de Kirchner emergió el “kirchnerismo”, es decir, todo un espectro de actores que apoyaron dicho proceso y que constituyeron un “movimiento”. Retomando a Pérez y Natalucci, “se constituyó un espacio militante, autorreconocido como kirchnerista, en el que las huellas de la experiencia piquetera se combinaron con un redefinición de la relación con el régimen político cifrada en la recreación de una gramática movimientista, fuertemente enraizada en la cultura política de los sectores populares” (2012: 11).

Con respecto al gobierno de Cristina F. de Kirchner, uno de los hechos más trascendentes de los primeros años de su gobierno fue el “conflicto del campo”, enfrentamiento que se produjo por la pretensión de aumentar las retenciones a las

4 Cabe aclarar que los movimientos de derechos humanos son otras de las organizaciones que tienen gran importancia durante el período kirchnerista y que también sostienen, en su mayoría, una estrecha relación con Kirchner (particularmente las Madres y Abuelas de Plaza de Mayo).

5 Así, hay casos como el MTD Evita que surge en 2002 pero que ya en 2003, con la asunción de N. Kirchner, se reconfigura como movimiento social, no ya abocado a los trabajadores desocupados y al trabajo territorial (Natalucci, 2012: 27).

exportaciones agrarias. Ante esta medida, las entidades agrarias, junto con pequeños y medianos productores y ciudadanos de clase media que apoyaron la causa, se manifestaron con cortes de rutas, cacerolazos y desabastecimientos. En palabras de Svampa, los sucesos entorno a dicho conflicto “sirvieron para reactualizar viejos esquemas de carácter binario, que atraviesan la historia argentina y han anclado fuertemente en la tradición nacional – popular: civilización o barbarie; peronismo o antiperonismo; pueblo y antipueblo” (2011, 27). Además, se puso al descubierto la pelea del gobierno con los medios de comunicación, en especial con el Diario Clarín, ya que claramente habían jugado en el conflicto a favor de los sectores agropecuarios.

En esta línea, fueron emergiendo un conjunto de leyes y medidas (Estatización de las AFJP, recuperación de Aerolíneas Argentinas, Asignación Universal por Hijo, Ley de Servicios Audiovisuales, Ley de Matrimonio Igualitario, Expropiación de YPF en un 51%, Ley de Identidad de Género, Pro.cre.ar, Progresar, entre varias otras) que marcaron fuertemente a la militancia, su discurso y su accionar.

Los desafíos de las organizaciones en los últimos años

A diferencia de los años noventa, podemos pensar que en los últimos años se modifica la matriz de relaciones entre el Estado y las organizaciones. Esta afirmación se abre en un gran debate académico alrededor de la idea de “cooptación”⁶ a partir de la cual algunos autores desarrollaron su análisis (Borón, 2005; Mauro y Rossi, 2011; Svampa, 2008; 2011). Sin obviar la discusión, podemos pensar que existen elementos que dan cuenta de un cambio en la forma de concebir a los movimientos sociales desde el Estado. El cambio en la matriz de relaciones socioestatales, en este caso con las organizaciones, tuvo que ver no sólo con lo discursivo sino también con una decisión política de favorecer a los sectores populares. Éstos se vieron beneficiados por diversas políticas que apuntaron al trabajo, a la educación y a la inclusión social. De esta forma, más allá de las críticas que algunos autores pudieran establecer, dicha relación ha cambiado y nadie (o casi nadie) se atrevería a decir que el gobierno de Kirchner fue una

⁶ También asociado con el llamado “paradigma normal” que recoge diferentes elementos analíticos para explicar la relación de los movimientos sociales con el Estado en dicho período: “oportunidad política”, “debilitamiento, desmovilización, reflujo”, “incorporación subordinada, integración”, “estatalización”, “populismo, peronismo, movimientismo” y “pérdida de autonomía” (Gómez, 2010).

continuidad del menemismo, por muchas razones. En verdad, el debate se abre a partir de cómo concebir esa relación entre ambos actores.

En este sentido, podemos pensar que la relación entre ambos actores no se dio de forma lineal, es decir, a partir del mero acercamiento de las organizaciones al gobierno, sino que hubo un ida y vuelta. Existieron iniciativas de los movimientos en materia de políticas públicas, a partir de las cuales se dieron algunos diseños de la gestión del gobierno en función de las necesidades planteadas por ellas; a su vez, fue la masiva adhesión a las macropolíticas del kirchnerismo lo que facilitó un mayor acercamiento de las organizaciones al Estado y no un mecanismo de “cooptación”. De este modo, la relación entre ambos puede pensarse como heterónoma pero no necesariamente de una forma peyorativa ya que “no sólo es aceptada la participación estatal, sino que hay una búsqueda por la generación de dispositivos por los cuales institucionalizar demandas bajo la forma de derechos. El estado en este esquema es concebido como un *posibilitador*” (Natalucci, 2012: 33). Así es que muchos autores hablan de “militar el estado” (Gómez, 2010; Lozano, 2013; Perelmiter, 2010) como una forma que tienen las organizaciones de afianzar su trabajo territorial y a la vez de transformar el Estado territorializando sus políticas. En palabras de uno de los autores: “el sentido y valor específico de ‘militar el estado’ antes que simplemente trabajar en él (...) está presupuesto en la ‘territorialización’ del Estado y de las políticas sociales. Las organizaciones ‘llegan’ al Ministerio de Desarrollo Social con la misión de ‘trasvasarlo en lo social’, de ‘hacerlo caminar’, de ‘embarrarlo’” (Gómez, 2010: 83). Arribamos entonces a un contexto que posibilitó la participación de las organizaciones sociales en ámbitos del Estado y esto generó desafíos, es decir, cambios en las experiencias, prácticas y acciones colectivas.

Políticas para militar el territorio ¿Y el Estado? La experiencia organizativa alrededor del Plan FinEs 2.

Durante los últimos años se impulsaron una serie de políticas⁷ destinadas principalmente a los sectores populares desde las cuales las organizaciones “militaron” el territorio. En esta línea, el Plan de Finalización de Estudios Secundarios (de ahora en más FinEs) constituye un buen acceso para visualizar cómo se transformaron las

⁷ Entre las anteriormente mencionadas, destacamos: Plan Nacer, Asignación Universal por Hijo, Argentina trabaja, Plan FinEs, Ellas Hacen, Progresar, etc.

prácticas de las organizaciones a partir de su participación en las políticas estatales, es decir, qué cosas generó esta nueva estructura de oportunidades brindada por el Estado.

Para comprender el objetivo del FinEs es necesario primero enmarcarlo en las sanciones de la Ley de Educación Nacional N°26.206 y la Ley de Educación Provincial N°13.688 en las cuales se ha extendido la obligatoriedad educativa hasta la finalización del nivel de la Educación Secundaria. Esto se dio simultáneamente con un conjunto de leyes y políticas educativas que intentaron modificar aspectos del sistema educativo: Ley de Educación Sexual Integral, Asignación Universal por Hijo, Ley de Financiamiento Educativo, Programa Conectar Igualdad, etc. (Kessler, 2014).

Es entonces a partir del año 2006, cuando la educación se declara un bien público y un derecho que deberá ser garantizado por el Estado, en el que el FinEs adquiere sentido y razón de ser. Este programa surge en el año 2008 destinado a jóvenes y adultos que no hayan terminado los estudios primarios y/o secundarios. Puede pensarse que “su espíritu es contrarrestar las consecuencias de las políticas neoliberales que se vienen arrastrando (...) signadas por un marcado abandono escolar. Sus criterios son la inclusión social y el fomento de la igualdad de oportunidades” (Halperín Chervin, 2013:36). Cabe aclarar que el FinEs se ha logrado a partir de la articulación de diferentes actores y agentes estatales; en una primera etapa se pensó para la población que formaba parte del Programa Ingreso Social con Trabajo “Argentina Trabaja”⁸ y por ello desde sus inicios se ha trabajado en conjunto con el Ministerio de Desarrollo Social de la Nación (de ahora en más MDS). Sumado a ello, el Ministerio de Educación de la Nación (ME) lo ha implementado en convenio con las provincias y cada una presentó sus particularidades. Cabe destacar que en los últimos años el FinEs ha crecido exponencialmente, ha tomado mayor visibilidad en la sociedad y se han dado a conocer cifras sobre el alcance del mismo⁹.

En el caso de la Provincia de Buenos Aires, se prevé que la Dirección General de Cultura y Educación (DGCyE) será la encargada de llevar a adelante el plan a través de los inspectores distritales de Adultos y junto con el ME y el MDS. Desde 2009 se viene

⁸ Ampliado luego a: “Argentina Trabaja, Enseña y Aprende” (MDS) y abodado hace un año también al Programa “Ellas Hacen”.

⁹ Desde el año 2008 hasta el 2012 a nivel nacional ha habido: 1.390.000 inscriptos entre todos los niveles, 400.000 egresados, 14.680 sedes educativas, 128.400 profesores, dando como resultado una inversión de 385.000.000 de pesos (Halperín Chervin, 2013).

implementando el FinEs Primaria, a partir de 2010 se plantea como Secundaria para Cooperativistas del “Argentina Trabaja” (DGCyE, 2010) y recién en 2012 se extiende a toda la población (DGCyE, 2012). Para este trabajo nos centraremos en el FinEs 2 secundario en el cual se busca que los mayores de 18 años cursen y completen dicho nivel¹⁰. Entonces, el FinEs está destinado a jóvenes y adultos que deseen terminar la escuela secundaria, con una modalidad presencial dos veces por semana y en espacios barriales cercanos a su lugar de vivienda. En este sentido, “la oferta a estas personas consiste en la posibilidad de finalizar los estudios, de forma adaptada a sus realidades, partiendo de sus saberes y adecuando la organización y las metodologías a sus necesidades” (Halperín Chervin, 2013: 36). Ya desde las normativas que lo reglamentan (DGCyE, 2012), al FinEs se lo piensa conjuntamente con organizaciones sindicales, cooperativas, asociaciones civiles y comunitarias, entre otras, a través de las “sedes educativas” (lugares físicos donde se desarrollará el programa) y “referentes educativos” (personas encargadas de cada sede). A través de esta política, las organizaciones obtuvieron la posibilidad de contar con una sede educativa en su barrio a partir de pocos requisitos: tener estudiantes, es decir, personas interesadas en terminar su secundario, y un espacio físico en condiciones para dictar las clases. En este sentido, dicho programa promueve nuevas experiencias educativas donde confluyen diferentes actores y dinámicas territoriales. En palabras de Kessler, podemos pensar que para el campo educativo “estos últimos diez años han sido muy fecundos por iniciativas tanto del Estado como de organizaciones sociales y a menudo en forma compartida” (2014: 134).

Con respecto a la Ciudad de La Plata, en ella se albergan alrededor de 400 sedes educativas de Plan FinEs (entre el FinEs ya mencionado y aquellas destinadas especialmente para el “Ellas Hacen”) implementadas por variados agentes: el Municipio, organizaciones sociales y/o políticas, sindicatos y entidades del Estado (como el Poder Judicial, la Policía Bonaerense, etc.). Para el presente artículo trabajamos sobre la experiencia del Movimiento Evita en su participación en el programa, a partir del cual lleva adelante en la ciudad 10 sedes en las cuales se desempeñan 31 comisiones/cursos. Como ya mencionamos, este trabajo forma parte de una investigación más amplia y se abordó con una metodología cualitativa a través de observaciones participantes en sedes educativas de la organización en cuestión y de

¹⁰ En cambio, FinEs 1 está destinado a alumnos regulares que adeudan materias del último año de la educación secundaria.

entrevistas a diferentes militantes de la misma que participan del FinEs (coordinadora administrativa, referentes educativos, docentes y estudiantes). En este sentido, advertimos que el estudio recuperado en esta ponencia no pretende ser exhaustivo sino recoger elementos interesantes para reconstruir una experiencia de participación en torno a esta política.

Como primera cuestión a analizar, el FinEs presenta la particularidad de desarrollarse en distintos ámbitos y las sedes se encuentran inmersas en los barrios. Se piensa que las sedes se instalen en lugares cercanos a las personas que desean estudiar y que sean accesibles, espacios que pertenezcan mayoritariamente a la comunidad. Algunos analistas asocian a este aspecto, la expansión y masividad que ha tenido el programa aludiendo al “armado territorial” que “es crucial porque abre aulas en los barrios de residencia de los estudiantes, por iniciativa de municipios, organizaciones sociales, comunitarias, partidarias, religiosas, sindicales, y, con menor frecuencia, empresariales, a cargo de organizar y sostener su funcionamiento” (Finnegan, 2014). Incluso, la cercanía muchas veces permite que las estudiantes que son madres vayan con sus hijos a la sede; aquí cabe remarcar que en este programa hay una importante presencia de mujeres. Por su parte, el Movimiento Evita cuenta con sedes educativas en diferentes barrios platenses: Villa Castells, Romero (3 -Las Rosas, Don Fabián y El Futuro-), Villa Elvira (2), Olmos, Tolosa, Arturo Seguí y Gorina. Allí posee espacios físicos desde los cuales no sólo trabaja el FinEs sino también otras actividades de la organización. En este sentido, el barrio aparece como un ámbito posible para la política, “una modalidad de localización, de marcación de un contexto de interacciones sociales y de identificación social” (Grimson, 2009: 11). Si bien el FinEs no está pensado para que se dicte en instituciones educativas, hay en la ciudad algunos casos como la Escuela Primaria N°23 ubicada en las calles 7 y 601 (Villa Elvira), coordinada por el Evita, donde en el turno noche se desempeñan 6 comisiones de FinEs a lo largo de cuatro días de la semana. A raíz de las observaciones participantes realizadas pudimos ver que esa sede educativa presenta sus particularidades, muy disímiles a lo que ocurre con otras ancladas en clubes, unidades básicas o centros de fomento.

Como segunda cuestión, cada sede tiene un responsable o referente educativo que se encarga de las cuestiones organizativas: abrir la sede, que esté en condiciones, que haya elementos para trabajar, controlar si los profesores faltan o si algún estudiante deja de ir, etc. Con la función del referente se busca que la sede funcione de la mejor forma posible, hace a veces tareas que en la escuela formal se les atribuyen a diferentes

personas (director, preceptor, portero, etc.). En este sentido, su rol es fundamental para la permanencia de los estudiantes ya que intenta precisamente involucrarse con ellos, es decir, en las dificultades que puedan presentar. Generalmente, el referente educativo es una persona que vive en el barrio y por ello tiene conocimiento del territorio y sus problemáticas. Como pudimos conocer a través de las entrevistas, las sedes platenses del Movimiento Evita poseen responsables que en su mayoría viven y militan el barrio en el cual se desarrolla el programa; además hay casos en los que puede ser un estudiante de los que está cursando o un docente de alguna materia.

Como tercera cuestión, el FinEs busca un docente comprometido con los estudiantes, sujetos que en general han sido excluidos por el sistema educativo quizás en más de una oportunidad y por diferentes motivos. Por un lado y de mínima, el docente de este ámbito educativo debe trasladarse a barrios alejados del centro de la ciudad a los que incluso a veces el colectivo no llega. Por otro lado, se agrega la particularidad de la modalidad de cobro que se realiza al finalizar el cuatrimestre en una sola cuota (esto ocurre en el distrito de La Plata y en algunos otros donde hay gran cantidad de sedes) y por lo tanto da cuenta de una tarea remunerada hacia el final del cargo. Retomamos las palabras de dos de los docentes entrevistados:

Yo pienso que el docente del FinEs tiene que tener compromiso, responsabilidad y una mirada sobre esa realidad que viven los estudiantes. Muchos de los barrios en los que trabajamos son de gente humilde, a veces hay cosas muy jodidas en cuanto a la pobreza y la exclusión, y creo que eso hay que tomarlo con mucho respeto. No me importa si me pagan poco o qué, va más allá de eso; esto hay que tomarlo con compromiso, no es certificar títulos para pobres. (Omar Rocco – Docente, 10/09/14)

(...) Fue una satisfacción escuchar “ahora puedo enseñarle este tema a mi hijo” Y la verdad que esas son cosas que van más allá de lo que pueda llegar a cobrar, cuándo y dónde (...) Yo creo que aprendo mucho más del FinEs de lo que les enseño porque yo lo que les puedo enseñar son cosas que ya están escritas y ellos en cambio te enseñan con lo cotidiano, con lo que viven todos los días. (Claudia Gallardo – Docente, 29/08/14)

A estas dos cuestiones se les suman las particularidades que se presentan en todo ámbito educativo donde obviamente emergen distintas problemáticas sociales, asociadas a la violencia de género, a las adicciones o a las estigmatizaciones que operan en el barrio (y por lo tanto en el aula). Por estas y muchas otras cuestiones, la tarea docente

en el marco del FinEs aparece reiteradamente asociada a una tarea militante. En el caso del Movimiento Evita, los entrevistados dan cuenta de que han “aceitado” con el tiempo la relación con los docentes, que hoy en su mayoría son personas que conocen y que tienen algún tipo de militancia en el barrio. En este sentido, el programa está fuertemente pensado desde la Educación Popular y con una apuesta fuerte en puntualizar que “el otro” puede, que sí puede lograrlo, más allá del o los fracaso/s previo/s que haya atravesado. Por ello, estas nuevas experiencias educativas en el marco del FinEs generan desafíos para los docentes, quienes deben diseñar “diferentes estrategias didácticas, contextualizar los contenidos, evidenciar los saberes y experiencias de los estudiantes, ayudar a relacionarlos con otros conocimientos, reforzarlos para superar el miedo al error y la vergüenza de participar...” (Halperín Chervin, 2013: 37). Diferentes docentes militantes entrevistados cuentan sus experiencias:

(...) Yo por ejemplo en la materia Proyectos [Diseño y Desarrollo de Proyectos] les pido que armen un proyecto a partir de una problemática puntual de su barrio a resolver. Entonces en la primera etapa es un proyecto social que normalmente son sobre charlas de HIV, protección al embarazo, etc. y todo esto te lleva a tener un mayor conocimiento de lo que está sucediendo y desde ahí pensamos cómo se puede llevar un proyecto para mejorar esas cosas. (Claudia Gallardo, 29/08/14)

Me pasó una vez que dando un tema surgiera un problema de tierras entre dos estudiantes del curso, y yo quise que pensarán en la clase cuál eran las razones de esa discusión y qué tenían que ver con la historia de su barrio pero también con la historia de los pueblos y trabajamos sobre qué era la inclusión, de dónde venía esa inclusión, el papel del Estado en esa realidad y cómo se construían solidaridades entre las personas que sufren determinadas situaciones de exclusión. (Omar Rocco, 10/09/14)

Como cuarta cuestión, el FinEs implementado en el territorio y con organizaciones hace que se vincule con actividades extra-áulicas. Los estudiantes se apropian de los lugares físicos en los cuales funcionan las sedes. La organización además genera actividades y jornadas por fuera de la cursada formal. Muchas de las sedes del Movimiento cuentan con asesoramiento jurídico y de ANSES paralelamente al desarrollo de las clases a través de los cuales en general los estudiantes inician trámites de AUH, Progresar, entre otros. Algunos entrevistados cuentan que generan talleres

sobre Derechos Humanos, Género o por ejemplo en torno a la nueva Ley de Personal de Casas Particulares. Otra de las cuestiones que trabajan es en la orientación vocacional, es decir, en hacer un acompañamiento a los estudiantes que decidan seguir estudiando después del FinEs, en cuanto a qué alternativas hay, cómo tienen que anotarse, etc. En este sentido, el acompañamiento también se vuelve un “apoyo moral” porque como cuenta una de las entrevistadas: “siempre está esa idea de ‘no voy a poder’, hay que derribar un montón de prejuicios; los lugares muchas veces tienen muros invisibles y eso afecta muchísimo” (Eugenia Madera - Secretaria de Educación del Movimiento Evita La Plata, 13/08/14). Siguiendo al referente educativo de la sede de la EP N°23 de Villa Elvira podemos conocer una de las experiencias de talleres:

Se empezó a dar la situación de 2 o 3 casos de violencia familiar. A dos de ellos los abordamos con el Frente de Mujeres del Evita, con los abogados y demás, pero decidimos por cómo estaba la situación hacer un taller (...) Hicimos un taller muy bueno en una de las cursadas más conflictivas, con 30 pibes, se les explicó de qué iba a ser el taller y el que quería podía retirarse porque era extracurricular, pero por suerte se quedó la mayoría, incluso participaron algunos docentes. Estuvo bueno, una de las compañeras se plantó en el medio del taller a contar toda su situación; fue bueno hacerlo con los hombres porque yo había pensado que quizás no daba para hacerlo y las compañeras del Frente de Mujeres me dijeron “claro que da, los hombres tienen que estar”. (Luis Wettstein – Referente educativo, 21/08/14).

Como último elemento, es interesante pensar en la organización que se genera en torno al FinEs y cómo esta política constituye una herramienta para la construcción territorial de la organización. En este sentido, una de las entrevistadas menciona que “hay lugares en los que hemos abierto algún local a partir del FinEs, primero fue el FinEs y después el local y después el resto de las cosas” (Eugenia Madera, 13/08/14). La sede de Arturo Seguí fue construida por los propios vecinos (muchos de los cuales querían estudiar); se trata del establecimiento “Simón Bolívar” en las calles 414 entre 153 y 154:

La sede cuenta con un salón, baño, cocina y un gran portón de entrada. El lugar lo construyeron los vecinos, contaron que lo mantienen y organizan distintas actividades para el barrio (apoyo escolar, asesoramiento jurídico, etc.). Ayelén Serrano, la referente educativa de esa sede del FinEs, me expresó que siente orgullo de lo que han construido entre todos y que es un compromiso mantenerlo y mejorarlo. (Registro de Campo, 1/10/14).

Todo ello tiene que ver con que el FinEs opera como una mediación entre los vecinos a través del cual se conocen y comienzan a organizarse en torno a problemáticas que atraviesan. Muchas veces los vecinos no tienen en su barrio un lugar de encuentro y el FinEs llega para suplir ese vacío; quizás se cruzan en algún comercio cercano pero nunca se hablan. Cuando se abre un curso confluyen diferentes personas del barrio y a partir de ahí comienzan a tejer vínculos con el lugar donde se desarrolla, las personas que están allí e incluso entre ellos mismos. En palabras de la Secretaria de Educación:

Al principio acercarte a un lugar donde hay una bandera, donde hay una posición política muy clara y muy determinada, genera resistencia. Pero es diferente cuando van con otra cosa, van a la escuela y después eso permite que se den discusiones, muchas veces, que los invitemos a otras actividades y vayan, que derriben prejuicios, que vean el laburo que hay por detrás de la bandera. Y después es fundamental lo que se genera entre ellos, gente que se conoce de toda la vida pero que no se habla, que se cruza en el mercadito de la esquina pero no conoce más que lo que lo que compra, que después se empiezan a ver de otra manera, como pares, como compañeros de algo común. (Eugenia Madera, 13/08/14)

En Villa Elvira funciona una de las sedes más nuevas de la organización a la que llaman el “Norma Arrostito”, ubicado en las calles 96 entre 11 y 12. Allí se generó la primera experiencia de FinEs este año de la cual participan muchas personas mayores que desean terminar el secundario. Una de las entrevistadas que vive y milita en ese barrio nos cuenta que los vecinos se han organizado frente a muchas problemáticas:

Venimos laburando todo este año, tenemos algunos espacios de contención como apoyo escolar y alfabetización. Estuvimos laburando el tema de la inundación a un año de la misma, la cuestión más preventiva; hicimos un proyecto con Trabajo social por el tema de retomar las mediciones del agua porque estamos justo pegados al arroyo, hubo 1,5 metros, casi 2 metros. (...) No es un lugar apto para vivienda y estamos viviendo con luz precaria, con agua precaria, sin cloacas, sin asfalto, sin nada... Lo que estamos haciendo es meternos en esos conflictos y empezamos a armar reuniones. Creemos que Cristina no nos puede venir a resolver el tema del agua en el barrio, nosotros creemos en un Estado fuerte pero también en la organización popular. (Silvia Picciano – Referente educativa, 2/09/14)

Particularmente en el caso de la Inundación que tuvo lugar en La Plata el 2 de Abril en el año 2013, algunas sedes del FinEs se vieron afectadas y aquellas que no lo

hicieron operaron como centro de evacuados y acopio de donaciones. En este sentido, el programa sirvió para ampliar las redes del barrio y para que la sede se tome como un lugar de referencia al cual acudir ante una problemática o una catástrofe como la que ocurrió.

Por todo lo expuesto, podemos decir que el FinEs contribuye al trabajo territorial que se desarrolla y que la organización actúa como mediador entre el Estado y las personas. Aquí es necesario remarcar que entendemos al territorio como el escenario de las relaciones sociales y por lo tanto como un espacio de poder, de gestión y de dominio de individuos y organizaciones pero también del Estado (Montañez Gómez y Delgado Mahecha, 1998). De acuerdo con una de las entrevistadas: “al Estado muchas veces le cuesta llegar al territorio, los programas a veces son muy buenos pero la implementación en el territorio a veces cuesta, entonces, las organizaciones sociales aportamos ese nexo, esa territorialidad” (Eugenia Madera, 13/08/14). En este sentido, los entrevistados mencionan a su organización (junto con otras) como el “brazo ortopédico del Estado” para hacer referencia precisamente a ese rol que tienen en el territorio y que se vuelve fundamental no sólo para la implementación de ciertas políticas sino para que ese Estado que ellos reconocen como popular llegue efectivamente al pueblo. En cuanto al FinEs, constituye un programa cuya implementación sería imposible de pensar sin las organizaciones porque de hecho está pensado con ellas desde un primer momento y esto en parte responde a la pretensión de “éxito” del mismo. Las organizaciones se hacen cargo de muchas más cosas que prestar el espacio físico; en el caso del Movimiento Evita pudimos ver con diferentes elementos que presenta una mirada integral sobre el programa y que trabaja en función de ello. En palabras de un entrevistado:

“Hemos tenido una serie de políticas de Estado que han necesitado de la participación de las organizaciones para hacer el lazo. Quizás eso generó una transformación de las organizaciones, en otro momento las organizaciones estaban un poco más solas tirando del carro, por decirlo de alguna manera, hasta que asume Néstor y bueno, nos convoca a este proyecto y nos sumamos.” (Luis Wettstein, 21/08/14).

Entonces, cabe preguntarnos acerca de cómo son estas formas de militancia, cómo es militar el territorio militando el Estado e incluso hasta qué punto estas organizaciones no se constituyen directamente como formas de Estado. Es ante estos

interrogantes que podemos leer el debate sobre la “cooptación” mencionado anteriormente, en el sentido de pensar que la autonomía es más una preocupación de los intelectuales que de las organizaciones. Siguiendo esta línea, podemos decir que las formas de participación en el Estado (ya sea desde un cargo público o desde políticas públicas) se constituyen como maneras que tienen las organizaciones para fortalecer su trabajo territorial. En otras palabras, el Estado bajo esta dinámica obtiene la posibilidad de caminar el territorio, de la mano de las organizaciones, y terminar con los pies embarrados.

Reflexiones finales y emergentes

Para este artículo buscamos recuperar una experiencia de participación de una organización social en la implementación de una política pública. Es decir, cómo experimentó el Movimiento Evita su participación en el FinEs y qué cosas se generaron en torno a ello. Ante todo es importante enmarcarlo en un cambio de matriz en las relaciones que se establecían entre el Estado y las organizaciones. En la década de los '90 estas últimas se encontraron relegadas y abocadas al ámbito barrial como única forma para subsistir bajo una nueva politicidad. Con la llegada de Néstor Kirchner al gobierno el Estado las empezó a reconocer como un interlocutor válido y se tomaron muchas de sus demandas como banderas. En este sentido, no podemos escapar a la comprensión de las razones que estas organizaciones tuvieron y por las cuales apoyaron el proyecto del kirchnerismo e incluso formaron parte de él. Estos elementos son los que inevitablemente generaron desafíos no sólo para las organizaciones sino también para el Estado.

En el caso del Movimiento Evita pudimos ver que muchos de sus militantes reconocen a su organización como el “brazo ortopédico del Estado” que más allá de la metáfora implica pensarse como un accesorio de y en el Estado para mejorar su funcionamiento. A raíz de ello, podemos pensar cómo concebir a estas formas de militancia e incluso plantearnos innumerables interrogantes que en esta oportunidad quedaron abiertos: bajo esta dinámica, las organizaciones ¿se vuelven formas estatales?, ¿suplen un vacío que deberían “llenarse” con otra cosa? y si es así ¿cómo y con qué otras cosas debería suplirse? De este modo, el presente estudio intenta reconstruir acotadamente una experiencia de participación; resta profundizar aún más en ella,

incorporar otras voces (como la de los estudiantes), trabajar sobre diferentes territorios, tener en cuenta cómo varían las experiencias en los diferentes barrios, qué genera esta posibilidad en los estudiantes, entre otras cuestiones. En este sentido, este análisis deja muchos ejes e interrogantes abiertos que podrán ser retomados en investigaciones futuras.

Sin lugar a dudas, pudimos mostrar a través de una experiencia específica que el FinEs como política genera organización. Y ésta se da de maneras distintas, en razón de los diferentes barrios, lazos construidos e historias. En palabras de uno de los protagonistas: “Hoy tenemos la escuela secundaria en esta variación popular en nuestras manos y nunca en la vida nos habían permitido esto” (Luis Wettstein, 21/08/14). De una u otra manera, el FinEs genera para las organizaciones ante todo un desafío y una responsabilidad enormes.

Bibliografía

Antón, G.; Cresto, J.; Rebón, J.; et al. (2010) "Una década en disputa. Apuntes sobre las luchas sociales en Argentina" *Observatorio Social de América Latina*, 28.

Arditi, B. (2014) Capítulo 8 “El giro a la izquierda en América Latina: ¿una política posliberal?” en *La Política en los bordes del Liberalismo*, Barcelona, Ed. Gedisa.

Borón, A. (2005) “Reflexiones en torno al gobierno de Néstor Kirchner”, en *Periferias* (Buenos Aires: FISyP) N° 12.

Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires (2010) Resolución N°3520/10.

Dirección General de Cultura y Educación de la Provincia de Buenos Aires (2012) Resolución N°444/12.

Finnegan, F. (2014) “La educación en debate”, *Le Monde Diplomatique*, suplemento de la Universidad Pedagógica de Buenos Aires (UniPe). Mes de Agosto - Núm 226.

Gómez, M. (2010) "Acerca del protagonismo político y la participación estatal de los movimientos sociales populares: falacias, alucinaciones y cegueras del paradigma

normal de análisis". En: A. Massetti, E. Villanueva y M. Gómez (ed.), *Movilizaciones, protestas e identidades políticas en la Argentina del bicentenario*, Buenos Aires, Nueva Trilce.

Grimson, A. (2009) "Introducción: clasificaciones espaciales y territorialización de la política en Buenos Aires". En Grimson, Ferraudi Curto y Segura (Comp.) *La vida política en los barrios populares de Buenos Aires*, Buenos Aires, Prometeo.

Halperín Chervin, A. (2013) "Elvira volvió a estudiar" en Cuadernos de Pedagogía Noviembre N°439.

Kessler, G. (2014) *Controversias sobre la desigualdad. Argentina, 2003 – 2013*, Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Fondo de Cultura Económica.

Lozano, J.I. (2013) "Transformar el Estado, militándolo. Reflexiones sobre una experiencia de organizaciones sociales en la gestión de gobierno en la Provincia de Buenos Aires". X Jornadas de Sociología UBA "20 años de pensar y repensar la sociología. Nuevos desafíos académicos, científicos y políticos para el siglo XXI".

Mauro, S.; Rossi, F. (2011) "Entre la plaza y la Casa Rosada: diálogo y confrontación entre los movimientos sociales y el gobierno nacional". En: A. Malamud y M. De Luca (ed.), *La política en tiempos de los Kirchner*, Buenos Aires, Eudeba.

Merklen, D. (2005) *Pobres ciudadanos. Las clases populares en la era democrática (Argentina 1983-2003)*. Buenos Aires, Editorial Gorla.

Montañez Gómez, G. y Delgado Mahecha, O. (1998) "Espacio, territorio y región: conceptos básicos para un proyecto nacional". Cuadernos de Geografía, Vol. VII, No. 1 -2, Revista del Departamento de Geografía de la Universidad Nacional de Colombia.

Muñoz, A (2011) "Debates sobre la caracterización del giro a la izquierda en América Latina". En: Pérez, G.; Aelo, O. y Salerno, G. (ed.) *Todo aquel fulgor. La política argentina después del neoliberalismo*. Buenos Aires, Nueva Trilce.

Natalucci, A. (2012) "Los movimientistas. Expectativas y desafíos del Movimiento Evita en el espacio kirchnerista (2003 – 2010)". En: Pérez, G.; Natalucci, A. (ed.) *Vamos las bandas. Organizaciones y militancia kirchnerista*. Buenos Aires, Nueva Trilce.

Oszlak, O. (2009) "Implementación participativa de políticas públicas: aportes a la construcción de un marco analítico". En Belmonte Alejandro (et. al.): *Construyendo confianza. Hacia un nuevo vínculo entre Estado y Sociedad Civil*, Volumen II, CIPPEC

y Subsecretaría para la Reforma Institucional y Fortalecimiento de la Democracia, Jefatura de Gabinete de Ministros, Presidencia de la Nación, Buenos Aires.

Perelmiter, L. (2010) “Militar el Estado. La incorporación de movimientos sociales de desocupados en la gestión de políticas sociales. Argentina (2003-2008)”. En: A. Massetti, E. Villanueva y M. Gómez (ed.), *Movilizaciones, protestas e identidades políticas en la Argentina del bicentenario*, Buenos Aires, Nueva Trilce.

Pérez, G.; Natalucci, A. (2012) “Introducción: El kirchnerismo como problema sociológico”. En: Pérez, G.; Natalucci, A. (ed.) *Vamos las bandas. Organizaciones y militancia kirchnerista*. Buenos Aires, Nueva Trilce.

Retamozo, M. (2011) “Movimientos sociales, política y hegemonía en Argentina”. *Polis, Revista de la Universidad Bolivariana*, vol. 10, nº 28.

Sader, E. (2009) *El Nuevo topo. Los caminos de la izquierda latinoamericana*, Buenos Aires: Siglo XXI – CLACSO.

Svampa, M. (2008) "Argentina: una cartografía de las resistencias (2003-2008). Entre las luchas por la inclusión y las discusiones sobre el modelo de desarrollo." *Observatorio Social de América Latina*, 24.

Svampa, M. (2011) "Argentina, una década después. Del 'que se vayan todos' a la exacerbación de lo nacional-popular." *Nueva Sociedad*, 235.